

~~L-2411-10~~

FM/2413



PROYECTO DE REGLAMENTO

DE LOS

ASILOS DE SAN BERNARDINO.

52/1499



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFIA MUNICIPAL.

1885.

PROYECTO DE REGLAMENTO
DE LOS
ASILOS DE SAN BERNARDINO.

CAPÍTULO I.

Objeto de los Asilos.

Artículo primero. Los tres asilos de San Bernardino, creados y sostenidos por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, tienen el benéfico objeto de mantener, educar é instruir en algún arte ú oficio á los niños de padres pobres, y el de prestar un refugio á las personas ancianas que reúnan las condiciones que se expresarán en los artículos siguientes.

CAPÍTULO II.

Admisión y salida de los asilados.

Art. 2.º Podrán tener ingreso en los respectivos Asilos: 1.º Los niños de uno y otro sexo que tengan seis años de edad y no pasen de catorce, siempre que sean hijos de Madrid y de padres conocidamente pobres; 2.º Los que sin ser naturales de Madrid, llevaren ellos ó sus padres cinco años de residencia en esta capital; y 3.º Los ancianos de uno y otro sexo, solteros ó viudos, naturales ó residentes en Madrid el tiempo indicado, que careciendo absolutamente de medios de subsistencia, puedan aún prestar alguno de los servicios necesarios al Establecimiento.

Art. 3.º La admisión de los asilados tendrá efecto, previa instancia del interesado al Excmo. Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento, en que haga constar su nombre y apellidos, edad, estado, domicilio y oficio si le tuviere, la cual deberá pasar al Sr. Concejal, Comisario ó Delegado especial, á fin de que, oyendo al párroco y alcalde de barrio respectivos y tomando además los informes que estime necesarios al efecto, pueda comprobar si el interesado reúne las condiciones exigidas en los párrafos 1.º, 2.º y 3.º del capítulo y artículo segundos, emita dictamen y proponga la procedencia ó improcedencia de la admisión. El Sr. Alcalde en su vista, acordará lo que juzgue más conveniente, aunque sin perjuicio del reconocimiento que en su caso deberá hacer el Profesor médico del establecimiento á fin de que pueda certificar de que el

agraciado no padece enfermedad alguna de carácter contagioso.

Art. 4.º El ingreso en los Asilos, caso de no haber plaza vacante, se verificará por rigurosa antigüedad de las solicitudes, á cuyo efecto se llevará en la Dirección un registro numerado de las mismas.

Art. 5.º No obstante lo prevenido en el artículo 2.º, podrán ser admitidas las personas que pasen de la edad que el mismo determina; pero únicamente con destino á ocupar plazas vacantes de enfermeros, ordenanzas, escribientes, sacristanes, músicos y ayudantes de los talleres establecidos.

Art. 6.º Los niños permanecerán en los Establecimientos hasta la edad de diez y ocho años; los ancianos por tiempo de dos; pero unos y otros podrán solicitar su continuación en los mismos, que será concedida ó negada, según la conducta que hubieren observado y las necesidades del Establecimiento lo permitan.

Art. 7.º Los asilados que salgan del Establecimiento, bien por haber cumplido la edad que determina el artículo anterior, bien porque ellos mismos soliciten la salida, tendrán derecho á que se les libre certificación que acredite su conducta durante el tiempo que han permanecido en el Asilo.

Art. 8.º No podrá en ningún caso autorizarse la salida de los niños menores de catorce años, sin que los padres ó sus encargados la soliciten.

Art. 9.º Tampoco podrá acordarse el reingreso en los Asilos á no mediar causas graves, y especiales muy justificadas y supuesta siempre la buena conducta del solicitante durante su anterior permanencia en el Establecimiento.

CAPÍTULO III.

Clasificación de los asilados.

Art. 10. El total de acogidos en cada Establecimiento se dividirá en tres departamentos completamente independientes: uno para los niños ó niñas; otro para los hombres y otro para las mujeres. El de niños se subdividirá en tres secciones: la primera la compondrán los que tengan de seis á diez años; la segunda los de diez á catorce, y la tercera los que pasen de esta edad y se hallen destinados á los diferentes servicios del Establecimiento. El de hombres se subdividirá también en dos secciones, una de ancianos que presten algún servicio y otra de los completamente inútiles, haciendo lo mismo con el de mujeres.

Art. 11. Terminada que sea la primera educación de los niños se destinarán á los talleres de la casa para aprender el oficio que se juzgue más á propósito, procurando consultar en lo posible su físico ó inclinación.

Art. 12. Los ya destinados y con ocupación en los talleres, deberán asistir en la medida que aque-

lla se lo permita á la escuela de adultos con el objeto de que no olviden la educación elemental que recibieron.

CAPÍTULO IV.

Distribución del tiempo.

Art. 13. Los acogidos tendrán obligación de levantarse todos los días del año al toque de alba que se dará á las cuatro en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto; á las cuatro y media en los de Abril y Setiembre; á las cinco en los de Marzo y Octubre, y á las seis en los de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero. Acto continuo pasarán al lavabo; y después de lavarse, peinarse y limpiar su ropa oirán la misa que se celebrará diariamente en la capilla del Establecimiento, pasando después al comedor para el desayuno. Terminado éste, se dedicarán á sus trabajos respectivos.

Art. 14. A las doce en punto se les servirá la comida. Desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre se les concederá siesta, después de haber comido, hasta las dos y media.

Art. 15. Al toque de oraciones en todo tiempo, recibirán la cena y seguidamente pasarán á los dormitorios, permitiéndoles que conversen entre sí dentro de ellos, pero sólo hasta las ocho en invierno y las nueve en verano, horas en que deberán acostarse, quedando durante la noche en el mayor silencio.

Art. 16. El corto tiempo de que en los días de trabajo podrán disponer los acogidos, se les permitirá lo inviertan en desahogos y juegos propios de su edad, pero siempre bajo la vigilancia de los celadores, quienes cuidarán de que no se pronuncien palabras obscenas, ni se ejecuten acciones indecorosas, ni se infieran ultrajes de hecho ó de dicho entre sí mismos.

Art. 17. Se permitirá á los asilados ir á pasear todos los domingos, si el tiempo lo permite, pero siempre en corporación y acompañados del número necesario de celadores. La hora de salida, punto á donde deban dirigirse y la de la vuelta al establecimiento, serán marcadas por el Sr. Director.

Art. 18. También podrán salir solos, el último día festivo de cada mes, los asilados mayores de catorce años que lo soliciten y que á juicio del Director no se hayan hecho desmerecedores de este permiso por su conducta; pero con la obligación precisa de regresar antes del toque de oraciones.

Art. 19. Se permitirá igualmente la salida á los niños ó niñas cuyos padres, parientes ó encargados conocidos lo soliciten, siempre que se obliguen á llevarlos y volverlos por sí mismos á la hora indicada.

CAPÍTULO V.

Trabajo y ocupación de los asilados.

Art. 20. Todos los asilados están obligados á trabajar y prestar los servicios que la dirección les ordene, excepto en caso de enfermedad ó impedimento reconocido por el médico del establecimiento.

Art. 21. Los asilados ancianos que en la actualidad existen y los que se admitan de nuevo, que hayan ejercido algún arte ú oficio, serán destinados á los respectivos talleres; los que no hayan tenido ninguno, la dirección deberá ocuparlos en lo que juzgue más á propósito.

Art. 22. Como estímulo al trabajo se dará á los asilados una adehala proporcionada á su aplicación y aptitud, que será designada por el Director, oyendo previamente á los maestros y teniendo en consideración la cantidad marcada en el presupuesto.

Art. 23. En idéntica forma se señalará adehala á los aprendices á oficio, pero no se entregará á los menores de diez y ocho años y se impondrá íntegro su importe en la Caja de ahorros. A los que pasen de dicha edad se les entregará el 50 por 100 y se impondrá el 50 restante en la citada Caja á fin de que á su salida tengan unos y otros algún auxilio.

Art. 24. El mismo destino se dará á las cantidades que tuvieren al ingresar en el Establecimiento y á las que por cualquier título adquirieren durante su permanencia en él.

Art. 25. La imposición en la Caja de ahorros se hará por oficio del Excmo. Sr. Alcalde Presidente ó del Delegado especial de los Asilos en vista de la relación presentada por el Director.

Art. 26. La cantidad que por cualquiera de los conceptos expresados corresponda á cada asilado, le será entregada á su salida absoluta del Establecimiento, siempre que pasen de veinte años.

Art. 27. Perderán sus ahorros los que cometan alguna falta grave que justifique su expulsión del Establecimiento, quedando á beneficio del mismo como reintegro de las estancias que hubieren devengado; y lo propio sucederá con los ahorros de los que fallecieren, siempre que no excedan del importe de dichas estancias, en cuyo caso tendrán derecho sus herederos al remanente, si lo reclamaren.

Art. 28. En la oficina del Establecimiento respectivo se llevará un libro de cuentas corrientes denominado *Ahorros de asilados*, en que se abrirá una á cada interesado, debiendo éstos tener una libreta particular para la intervención y conocimiento de sus fondos.

CAPITULO VI.

Aseo y limpieza.

Art. 29. Todo Asilado sin excepción alguna estará obligado á ayudar para la limpieza y aseo del Establecimiento, siempre que el Sr. Director lo ordene.

Art. 30. Tanto los dormitorios como las demás dependencias de la casa que lo requieran, deberán blanquearse con cal una vez al año y siempre en las épocas oportunas.

Art. 31. Diariamente se barrerán todas y cada una de las dependencias y patios del Establecimiento, á excepción de los comedores que se verificará á la terminación de las comidas. Los sábados serán destinados á la limpieza general, ocupándose en este servicio cuantos acogidos hiciesen falta.

Art. 32. Se cuidará con la mayor vigilancia de que los dormitorios, comedores y talleres tengan la mayor ventilación posible, y para ello se dejarán abiertas por el día las ventanas de los primeros y de noche las de los segundos, siempre que el tiempo lo permita.

Art. 33. Los celadores y celadoras serán responsables del cumplimiento de los artículos anteriores acerca de la limpieza y ventilación de sus respectivas salas.

Art. 34. Todos los sábados recibirán los asilados camisa limpia, para cuyo fin y el de que no se muden los unos con las de los otros, se asignarán tres á cada plaza rotulada con su nombre y apellido. Las ropas de cama se remudarán por secciones una vez cada mes en el invierno y cada quince días en el verano, y las mantas, colchones y jergones, siempre que su estado lo reclame.

Art. 35. Se tendrá el mayor cuidado de que todos los asilados se laven y peinen diariamente, como también de que los mayores se afeiten al menos una vez á la semana y que unos y otros se corten las uñas y el pelo siempre que se considere necesario.

Art. 36. En el caso de manifestarse en el Establecimiento alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, se harán en los aposentos, y con especialidad en los dormitorios, las fumigaciones necesarias y se desinfectarán del modo y forma que la ciencia aconseje y estime la superioridad.

CAPÍTULO VII.

Talleres.

Art. 37. En cada uno de los talleres establecidos ó que se establecieren, habrá un maestro entendido y de reconocida moralidad, á cuyo cargo co-

rrerá la instrucción de los asilados en el arte ú oficio respectivo, así como también la administración del taller.

Art. 38. Los asilados tendrán ingreso en los talleres, después de haber cumplido diez años, y permanecerán en ellos hasta que, siendo ya oficiales, les convenga salir para otros establecimientos industriales ó cumplan la edad reglamentaria.

Art. 39. Se fijará por el Sr. Director, de acuerdo con los maestros de los talleres, una adehala mensual á los asilados que se distingan por su buena conducta y aplicación al trabajo, la que recibirán en la forma establecida.

CAPÍTULO VIII.

Del alimento, vestuario y camas de los acogidos.

Art. 40. La ración general que se dará á los asilados, sin perjuicio de variarla cuando las circunstancias lo aconsejen, pero siempre con especial cuidado de que no exceda su importe de lo que se marca, será:

Para desayuno: Pan, 57'512 gramos por plaza en sopa bien condimentada.

Para comida: Carne, 57'572 gramos por plaza.

Tocino, 10'782 idem idem.

Garbanzos, 86'268 idem idem.

Patatas, 57'512 idem idem.

Arroz, 28'756 idem idem.

Para cena: Los lunes, miércoles, viernes y domingos, 115'023 gramos de judías por plaza.

Los martes, jueves y sábados, 345'069 gramos de patatas por plaza.

Pan para comida y cena, 460'093 gramos por plaza.

El condimento del desayuno, comida y cena se compondrá de los artículos siguientes:

Aceite, 0'314 gramos por plaza.

Ajos, 230'046 gramos por cada cien plazas.

Cebollas 920'186 idem idem.

Pimentón, 230'046 idem idem.

Sal, 1.843'072 idem idem.

Vinagre, 1'290 idem idem.

Se dará también ración mejorada á los que desempeñen algún cargo especial y lo merezcan á juicio del Director.

Art. 41. Anualmente se dará á los asilados dos vestidos, uno de invierno compuesto de pantalón, chaleco, chaqueta y gorra de paño, y otro compuesto de las mismas prendas de tela de algodón para verano.

Se les dará calzado siempre que lo necesiten, estando justificada su necesidad.

A las mujeres deberá dárseles dos trajes completos cada año, consistiendo cada uno en vestido y gabán de la misma tela. Se les facilitará asimismo

á cada una las chambras y refajos necesarios para mudarse, como también pañuelos.

A todos los asilados indistintamente se les asignarán tres camisas y dos pañuelos de hierbas para el bolsillo.

Art. 42. Todas las camas de los asilados, serán de hierro y se compondrán de jergón con paja de maíz, colchón, dos sábanas, dos mantas, una colcha y cabezal con funda.

CAPÍTULO IX.

De las penas y recompensas.

Art. 43. Las penas que podrán imponerse, según la importancia de las faltas cometidas, á juicio del Director, serán las siguientes:

Privación de recreo en las horas destinadas á él ó en los días de fiesta.

Privación de salida en los días en que ésta deba tener efecto.

Privación del destino al servicio exterior.

Recargo en el servicio interior más penoso.

Encierro en los cuartos de corrección.

Imposición de multas de uno á quince días de haber á los que ganen sueldo, jornal ó adehala.

La pérdida de destino entre los que gozan retribución.

Art. 44. Cuando un asilado sea incorregible con estos castigos, se propondrá su baja definitiva; y si las faltas fueran de tal gravedad que lo requirieran, se pasará tanto de culpa al Juzgado, poniendo el culpable á su disposición.

Art. 45. El Director será únicamente el autorizado para pronunciar y aplicar las penas señaladas; sin embargo, si el Interventor, los Celadores, Superiores, Profesores, Maestros ó cualquier otro empleado del Asilo notaren alguna falta y les pareciere urgente mandar encerrar al que la cometió, podrán hacerlo, dando parte inmediatamente al Director.

Art. 46. La Dirección cuidará de llevar un libro de registro en que se anoten las faltas graves cometidas por los asilados, haciéndose á la vez constar las observaciones que la misma crea oportunas.

Art. 47. Los Sres. Profesores, Empleados, Celadores, Maestros y demás personas que ejerzan autoridad sobre los asilados, serán los primeros en darles ejemplo de buen corportamiento y moderación, tratándoles con dulzura y humanidad, y aconsejándoles cuanto sea conveniente para su bien, no haciendo uso de la fuerza sino en casos extremos.

Art. 48. Todos los asilados de los Establecimientos obedecerán á sus superiores sin réplica ni murmuración alguna, bajo la pena de veinte y cuatro horas de encierro por sólo la desobediencia, tres días si viniera acompañada de injurias, amenazas ó palabras deshonestas, y ocho si hubiere necesidad de emplear la fuerza para hacerse obedecer. Ningún

pretexto podrá dispensarles de esta obediencia, si bien podrán reclamar á la Dirección después de haber obedecido.

Art. 49. Toda negativa á trabajar hecha por menos de tres individuos de un mismo taller ó sección será castigada con tres días de encierro; si fuere por más de tres, con ocho y pérdida de jornal durante los mismos.

Art. 50. Todo escándalo ó motín producido por más de seis asilados contra sus superiores, será causa de un expediente, y conocidos que sean los promovedores, serán expulsados del Establecimiento.

Art. 51. La evasión ó salida del Establecimiento sin el competente permiso, será castigada con tres días de reclusión y privación absoluta de aquella por término de quince días; si pernoctase fuera, se doblará el castigo, y si no regresara á la casa dentro de las veinte y cuatro horas, se le dará la baja definitiva.

Art. 52. Los que habiendo salido con licencia no regresaran á la hora ó día prefijado, perderán la salida dos veces de las que le correspondan; si pernoctaren fuera cuatro, y si trascurriesen cuarenta y ocho horas después de su falta sin presentarse ni haber avisado los justos motivos que para ello tuviesen, serán dados de baja.

Art. 53. Todo asilado destinado al servicio exterior y que por el comportamiento que observase fuera de la casa diera motivo á ser reprendido, no volverá á ser ocupado en aquél.

Art. 54. El deterioro é inutilización de herramientas y materiales, si se hiciese maliciosamente, será castigado con uno á cuatro días de calabozo y con la retención de su adehala hasta el reintegro del deterioro.

Art. 55. Los asilados no podrán vender, prestar ni cambiar entre sí ó persona alguna, sea del modo que quiera y bajo ningún pretexto, los vestidos ó efectos de que hagan uso y pertenezcan á la casa; tampoco los suyos propios, pues en uno y en otro caso necesitarán conocimiento y beneplácito del Director, bajo la pena, si lo hicieren, de uno á ocho días de encierro, quedando además obligados á pagar lo que vendan.

Los que deshagan ó descompongan las prendas que se les hubieren dado y maltratasen sus vestidos, efectos de cama ó de comedor, además de pagar el detrimento con la adehala que ganaren, serán castigados á encierro de uno á ocho días.

Art. 56. No se permitirá á los asilados prestarse dinero entre sí, ya sea ó no con interés; en el primer caso se castigará esta falta con pérdida del que prestaren y cuatro días de encierro, y en el segundo serán amonestados severamente el día que lo verificasen.

Art. 57. Incurrirán en la pena de privación de horas de recreo, desde uno á ocho días y de uno á tres domingos, según el caso lo requiera:

1.º Los que dejaren de levantarse á la hora

prefijada ó faltasen al arreglo y aseo prevenidos.

2.º Los que no concurriesen á sus puestos á las horas de lista ó dejaren de entrar y salir en los dormitorios, talleres ó comedores con la compostura y orden debidos.

3.º Los que hicieren sus naturales necesidades en otros sitios que los destinados al efecto.

4.º Los que causaren en el edificio, patios y arbolado algún deterioro de insignificante importancia.

5.º Los que se acostasen en las camas vestidos ó calzados ó los que por abandono dejaren de observar las reglas de aseo ya marcadas.

Art. 58. Todo acogido que se presentare ébrio en el Establecimiento y hubiese incurrido por tercera vez en esta falta, será dado de baja definitiva. El portero ó dependiente del asilo que permitiese ó tolerase la entrada de vinos ó licores, será multado con ocho ó quince días de su haber; y si reincidiese en esta falta, se le declarará suspenso de empleo y sueldo hasta que la superioridad resuelva.

En la misma pena incurrirán los empleados del establecimiento, sea cual fuere su categoría, que comprasen á los asilados artículos de comer, ropas ú otros efectos, sean ó no de su uso.

Art. 59. Los que turben el orden en las horas de descanso con gritos, juegos ruidosos ú otros excesos, serán castigados con encierro de uno á cuatro días. Los que rompiesen cristales ó cualquier otro efecto de la casa, con uno á ocho días, sin perjuicio de satisfacer su importe los que disfruten haber.

Art. 60. Los que cometieren acciones deshonestas ó pronunciasen palabras inconvenientes, serán castigados con dos días de encierro, y si reincidiesen; se aumentará la pena hasta ocho días. Los que después de haber sufrido estos castigos, continuaran cometiendo aquellas faltas, serán expulsados.

Art. 61. Los que turben el orden en la iglesia, talleres, comedores ó dormitorios, serán castigados con la privación de recreo de uno á ocho días y lo mismo de salida en otros tantos que les corresponda.

Art. 62. Todo asilado que comprare á otro comestibles, bebidas, etc., será castigado con dos días de encierro, imponiéndose igual pena al vendedor; si reincidiesen se doblará el castigo.

Art. 63. Las injurias, amenazas y riñas entre los asilados, serán castigadas con encierro por el término de uno á ocho días, según el caso requiera.

Art. 64. Todo asilado que incitare á otro á faltar á sus deberes ó á lo prevenido en este reglamento, será castigado con el doble de la pena impuesta á la falta cometida ó sugerida. Igual pena se impondrá á los que calumniosamente imputaren á otros hechos que merecieren castigo.

Art. 65. El que cometiere estafas ó raterías en el Asilo será castigado con ocho días de encierro, por primera vez; y si reincidiese se ejecutará lo prevenido en el artículo 44.

Art. 66. No se permitirá en los Establecimien-

tos que los acogidos se pongan apodos; el que faltare á esta prevención, será castigado con privación de las horas de recreo de cuatro á ocho días.

Art. 67. Todas las penas y castigos impuestos á los hombres serán aplicables á las mujeres, niños y niñas; sin embargo la imposición de encierro deberá aminorarse cuando tuviere aplicación á las últimas clases citadas.

Art. 68. Las multas en que incurran los acogidos, ingresarán en los fondos del Establecimiento.

Art. 69. Las recompensas á favor de los asilados que por su conducta y aplicación se hagan acreedores, serán:

1.^a Mención honorífica ante todas las secciones, para lo cual se acordará el distintivo más adecuado.

2.^a Permiso para salir del Establecimiento en horas extraordinarias, pero libres de toda ocupación, y concesión de alguna prenda de vestir.

Art. 70. La distribución de estas recompensas quedará á juicio del Director, previos los debidos informes.

CAPÍTULO X.

Personal de los Asilos.

Art. 71. El personal para la administración y organización de los Asilos, que deberá ser nombrado por el Excmo. Ayuntamiento, deberá componerse, en el.

Primer Asilo.

De un Director
De un Interventor.
De un escribiente primero.
De otro idem segundo.
De un auxiliar de la Dirección.
De un guarda-almacén.
De un celador mayor.
De otro idem primero.
De otro idem segundo.
De un portero.
De un médico-cirujano.
De un capellán.
De un profesor de instrucción primaria.
De un auxiliar de idem idem.
De un profesor de música.

De cinco hijas de la caridad que el Excelentísimo Ayuntamiento tiene hoy asignadas al servicio de este Asilo, en virtud de contrato celebrado con el Superior de su Instituto, y de cinco maestros de talleres que lo serán: un carpintero, un zapatero, un herrero, un espartero, un vidriero hojalatero y un sastre, considerando además necesaria, como complemento de estos oficios, la creación de una escuela de dibujo lineal y otra de gimnasia.

Habrá además ayudas de porteros, ordenanzas de la Dirección, escribientes, camilleros, barrenderos, mozos de almacén y cualquier otro servicio de la casa, los cuales serán nombrados por el Director entre los acogidos, y gozarán de una corta adehala   retribución, proporcionada á sus ocupaciones.

Segundo Asilo.

Un Sub-Interventor que lo será también del tercer Asilo.

Un escribiente, idem. id. id.

Un medico-cirujano, idem. id. id.

Un portero.

Un capellán.

Diez hijas de la caridad asignadas   las mayores necesidades de este Asilo, por ser especial de mujeres y niñas.

Tercer Asilo.

Un capellán.

Un maestro de instrucción primaria.

Un celador mayor.

Otro idem primero.

Otro idem segundo.

Un portero.

Seis hijas de la caridad.

Del Director.

Art. 72. El Director es el jefe superior local de los tres establecimientos y por lo tanto estará   su cargo el que se observe y cumpla con exactitud lo prevenido en este Reglamento y demás disposiciones que dictare el Excmo. Ayuntamiento, tanto por los empleados y dependientes, como por los asilados, siendo responsable de cualquiera omisión que en esta parte hubiere, debiendo dar siempre cuenta al Sr. Regidor Delegado de las faltas que se cometieren, para resolver en vista de su importancia lo que aquél estime más oportuno.

Será también de su cargo proponer al Sr. Delegado especial la adquisición de géneros, materiales y otros efectos no contratados que sean necesarios para el servicio de los acogidos, oficinas y talleres, así como las cantidades de los contratados que deban exigirse   los contratistas para que en ningún caso puedan quedar al descubierto las atenciones del establecimiento.

Proponer y formar tres meses antes de terminar el tiempo de duración de cada uno de los contratos pendientes, los pliegos de subasta para la oportuna renovación de los mismos.

Indicar las obras de reparación necesarias en los establecimientos, para poder estimar según su necesidad   importancia, la conveniencia y medios de ejecutarlas.

Recibir los donativos y cualquiera otra cantidad que así en metálico como en efectos haya de ingresar en el Establecimiento, y siempre con la debida intervención.

Rendir mensualmente al Excmo. Ayuntamiento cuenta justificada de los ingresos y salidas de fondos convenientemente intervenida y visada por el señor Delegado.

Girar las visitas que estime oportunas á los asilos segundo y tercero, previo el permiso del Sr. Delegado, á quien dará cuenta de sus observaciones y medidas que haya tomado. Hará también las visitas que el mismo le ordene para asuntos del servicio.

Queda autorizado además el Sr. Director:

Para conceder licencias de salida á los asilados que las soliciten por motivos ó causas justas.

Para suspender á los empleados, dando cuenta inmediatamente de esta resolución al Sr. Delegado.

Para conceder los premios é imponer los castigos de que hablan los artículos 22, 43 y 44, dando en todos los casos cuenta igualmente al Sr. Delegado.

Para disponer la compra de los efectos necesarios y su empleo y la venta de los inútiles, según las instrucciones que se le comuniquen por la superioridad.

Para destinar á los hombres á la clase de servicios que hayan de prestar, y señalar á los niños, de acuerdo con los profesores, el oficio que hayan de aprender, á tenor de lo dispuesto en el artículo 11.

Para resolver por sí en todos los casos urgentes é imprevistos que se presenten y no den tiempo para consultar previamente, dando parte al Excelentísimo Sr. Delegado.

El Sr. Director tendrá habitación dentro del primer Asilo para poder ejercer mayor vigilancia y cuidar directamente del buen orden y gobierno interior del establecimiento.

En ausencias y enfermedades será sustituido por el Interventor.

Art. 73. Habrá también en la Dirección un negociado, que se llamará de entradas y salidas, á cargo del Escribiente primero y cuyas obligaciones serán las siguientes:

1.^a Instruir y tramitar los expedientes de ingreso de los asilados hasta su terminación para elevarlos á la resolución de la superioridad.

Después de numerados y anotados dichos expedientes en un libro-registro con la mayor distinción y claridad, se formarán con ellos legajos que serán archivados.

2.^a Anotar en hojas sueltas para encuadernar después las filiaciones de los asilados, en que se ha de hacer constar su nombre, apellido y el de sus padres, edad, naturaleza, conducta que hayan observado durante su permanencia en el asilo, faltas que hayan cometido y premios á que se hayan hecho acreedores por su aplicación, así como á solicitud y por orden de quién tuvo lugar su ingreso en el Establecimiento.

3.^a Llevar un libro para la toma de razón de los asilados que pasen al hospital, con expresión del día que lo verifiquen, el que vuelvan curados, fallezcan ó deserten.

4.^a Llevar otro libro para las licencias temporales que el Director conceda á los asilados, expresando el día en que empiecen á usarla, término y objeto porque se les concede, punto á donde van á residir y fecha de su regreso.

5.^a Llevar asimismo otro de alta y baja diaria donde se anoten las variaciones que en la familia produzcan la alta y baja de los asilados, con un balance al final que demuestre la fuerza que queda existente, clasificada en presentes, enfermos en los hospitales y ausentes con licencia.

6.^a Formar con arreglo á las variaciones antes dichas todos los días á última hora el estado debidamente clasificado que debe remitirse á la Superioridad, haciendo constar también el número de camas que resulten vacantes.

7.^a Recibir diariamente al público durante las dos últimas horas de oficina para dar razón de los expedientes y otros asuntos.

Del Interventor.

Art. 74. La Intervención estará á cargo de un Interventor que, caso de ser posible, tendrá habitación dentro del Establecimiento á fin de que la inspección y vigilancia sean más inmediatas; será auxiliado del personal necesario entre el que distribuirá los trabajos, cuidando muy especialmente, de que nada quede atrasado, siendo su jefe inmediato el Director.

Art. 75. Intervendrá la entrada de todos los géneros, ropas y efectos que se reciban, sea cualquiera su procedencia, tomando razón de las clases y cantidades de aquéllos en los libros que para la debida claridad y marcha de la oficina llevará al efecto, cuyos datos comprobará diariamente con los de las diferentes dependencias á fin de que exista la más perfecta conformidad.

Art. 76. Los libros á que se refiere el artículo anterior, deberán ser uno de inventario en que aparezcan cargados los haberes de todos géneros que pertenezcan á los Asilos y abonados los que se distraigan ó tengan salida por cualquier concepto: otro borrador en que se anoten todas las operaciones que diariamente se hagan, en el orden con que se sucedan: otro de cuentas corrientes con las diversas dependencias de los establecimientos y los auxiliares que fueran necesarios para mayor claridad de los asuntos.

Art. 77. A fin de que la Intervención sea lo más exacta posible, en los artículos de consumo y utensilio, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Todos los días y á la hora fijada se presentará en el almacén de provisiones, acompañado de la hermana de la caridad encargada de éstas, para

presenciar é intervenir los artículos de consumo que los proveedores entreguen, anotando con expresión de las fechas y clasificación correspondientes, las cantidades de aquéllos en un libro que llevará al efecto.

2.^a Hecha la entrega por los proveedores, la encargada del almacén expedirá á cada uno de ellos vales ó recibos provisionales, cuyos documentos se canjearán mensualmente, clasificándose y archivándose en la Intervención, por las certificaciones expresivas de los artículos que se expedirán y que servirán de justificantes á las cuentas y libramientos que expida la Contaduría.

3.^a Los vales serán visados y sellados por el Interventor á cuyo efecto obrará en poder del mismo un sello especial.

4.^a Las mismas reglas dictadas para la Intervención del suministro de víveres, se observarán respecto á los de utensilio, combustible, ropas y demás efectos de aplicación en los establecimientos.

Art. 78. El Interventor dará un parte diario, visado por el Director á la Contaduría del Excmo. Ayuntamiento, y otro al Sr. Delegado especial, de cuantas entradas y salidas tengan efecto en los Asilos, y un estado expresivo del número de asilados, la menestra, pan y combustible empleado en el día para su alimentación, así como de los trabajos hechos en los talleres.

Art. 79. Practicará á fin de cada mes un balance, saldando todas las cuentas á fin de conocer las existencias que de los diversos géneros resulten en los almacenes, haciendo una escrupulosa comprobación con los libros de estas dependencias. Los saldos que arrojen las respectivas cuentas, serán primera partida de la nueva y de ellos se remitirá una relación ó estado al Sr. Delegado especial.

Art. 80. Formará en los dos últimos días del mes á que correspondan, las nóminas de los empleados y dependientes del Establecimiento, remitiéndolas firmadas y visadas por el Director á la Contaduría del Excmo. Ayuntamiento para la expedición del libramiento.

Art. 81. El Interventor sustituirá al Director en las ausencias y enfermedades de éste.

Del guarda almacén.

Art. 82. Las funciones propias de este empleado serán:

Recibir siempre con cargaréme de la Intervención y cuidar de cuantas prendas y utensilios ingresen en el almacén, así como de su distribución para el uso de los acogidos y dependencias de la casa, llevando al efecto los libros y cuentas correspondientes en la forma prevenida en el reglamento para el Interventor.

Entregar las ropas y otros efectos por medio de libranzas de la Intervención, las cuales se hallarán visadas por el Director con el recibí del reclamante

y se reciban de descargo en la cuenta respectiva.

Entregar todos los lunes á primera hora á la hermana de la caridad que corresponda, las ropas sucias para el lavado, así como recibirla en el día que la devolvieren, cuidando de que dichas ropas se entreguen limpias y repasadas. Tanto en la entrega como en el recibo de éstas, deberá hacerse una separación por clases formando listas duplicadas, de las cuales una quedará en su poder y otra en el de la hermana.

Cuidar asimismo de que todas las prendas se marquen con el sello del Establecimiento y que se renueven cuando se considere necesario.

Entregar los sábados á primera hora á los Celadores las tohallas y camisas limpias y recibir al día siguiente las sucias, así como también las sábanas, colchas y fundas de almohada en la época que á cada sección corresponda.

Art. 83. Cada quince días hará un balance y dará un estado al Sr. Director de las existencias de todas clases que resulten á su cargo; y confrontado que sea con los asientos de Intervención, se pasará al Sr. Delegado especial.

Art. 84. Formará en fin de cada mes una relación de las prendas nuevas de vestir ó cama y cuantos efectos se hayan suministrado durante el mismo, acompañada de sus justificantes que lo serán los cargarémes y órdenes de entrega, pasándola á la Intervención para su exámen. De esta relación se sacará una copia que, firmada por la Intervención y visada por la Dirección, conservará en su poder.

Art. 85. Recibirá y conservará en su poder hasta que se dispusiere su venta todo el trapo y ropas de desecho que resultaren de las diferentes dependencias.

Art. 86. Vigilará constantemente á los dependientes asilados que estuviesen á sus órdenes para que limpien y asean con frecuencia las prendas y ropas que estén á su cuidado.

Art. 87. Y por último, firmará el inventario, que en fin de cada año se forme por la Intervención del establecimiento, de las existencias de todas clases que resulten en las dependencias de su cargo.

Art. 88. Las horas marcadas para esta dependencia serán de ocho á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde en los meses de Octubre á Marzo, y de siete á once de la mañana y tres á seis de la tarde en los restantes del año, sin perjuicio de la obligación de acudir á cualquiera hora que fuese necesaria su presencia.

Del Director espiritual.

Art. 89. Las obligaciones del Capellán serán:

1.ª Celebrar misa todos los días en la Iglesia del establecimiento en las horas que la dirección designe, de acuerdo con la misma y con las hijas de la caridad.

2.ª Confesar y dar la sagrada comunión á las

hijas de la caridad siempre que lo soliciten, y á cualquiera asilado que lo desee ó lo necesite por prescripción facultativa, sin perjuicio de verificarlo en general en el cumplimiento Pascual.

3.^a Examinar á todo asilado de nueva entrada á fin de conocer su instrucción respecto de la doctrina cristiana.

4.^a Explicar dicha doctrina á todos los asilados en la forma y tiempo que considere convenientes á fin de que ninguno carezca de los conocimientos necesarios á un buen cristiano.

5.^a Los domingos y festividades desde la primera Dominica de Adviento hasta la tercera después de la Pascua de Resurrección, concluido que sea el Evangelio, dirigir á los asilados una plática doctrinal, inspirándoles en ella amor á la virtud y horror al vicio, y haciéndoles comprender la gratitud á que son deudores y el beneficio que ha de resultarles por su buen comportamiento y aplicación, así como el respeto y consideración que deben tener á todos sus superiores.

Art. 90. Tendrá á su cargo el cuidado y gobierno de la Iglesia, procurando en todo el mayor orden, recibiendo bajo su responsabilidad por medio de inventario, las alhajas y utensilios que correspondan al culto. El aseo de los ornamentos, el lavado y planchado de las ropas, así como el decorado de la Iglesia, correrá á cargo de las hijas de la Caridad que serán responsables de dichos efectos.

Art. 91. Para ser ayudado en sus trabajos, se le asignará un asilado que será sacristán, y algún acólito, si lo necesitare.

Art. 92. Llevará un libro de defunciones donde sentará las partidas de los acogidos que fallezcan dentro del establecimiento, y expedirá las certificaciones que de ellas le pidan, presentándolas en la dirección á fin de que las autorice con su V.^o B.^o y el sello de la casa.

Del Profesor de Instrucción Primaria.

Art. 93. Será obligación del Profesor:

Enseñar á los asilados á leer, escribir y contar con conocimiento del sistema métrico, decimal, doctrina cristiana, reglas gramaticales, de urbanidad, y de geografía é historia. La enseñanza de la religión, quedará á cargo del capellán del Establecimiento.

Llevar un libro-registro de todos los niños puestos á su cargo con nota del día y grado de instrucción con que ingresaron en la escuela, su aplicación, capacidad y conducta sucesiva, y las bajas que hubiere, ya sea por exclusión, licencias ó pases á los hospitales, á fin de poder satisfacer las preguntas que por la Dirección ú otra autoridad se le hagan. Las bajas por fallecidos ó excluidos se anotarán en virtud de papeleta firmada por el Director.

Asistir con puntualidad á las clases y ocuparse

durante las horas que se designarán en la educación y enseñanza de los niños.

Cumplir lo preceptuado en la ley de Instrucción pública, reglamentos y demás disposiciones, acomodándose siempre en lo posible al régimen especial del Establecimiento.

Art. 94. Habrá escuela todos los días del año á excepción de los siguientes:

Los domingos y días de fiesta enteros, según el Concordato.

Los jueves por la tarde en que no hubiere fiesta en la semana.

Las fiestas nacionales declaradas por el Gobierno.

Desde el 24 de Diciembre hasta 1.º de Enero.

Lunes, martes y miércoles de Carnaval.

Jueves, viernes y sábado Santo.

El día 20 de Mayo, fiesta del Patrono de los Asilos.

Art. 95. Las horas de clase serán de nueve á doce la mañana, de dos á cinco de la tarde y una hora por la noche para los que asistan á los talleres, á tenor de lo dispuesto en el artículo 12 de este reglamento, á excepción de la Canícula en que se arreglarán las horas lo mejor que convenga á la marcha general del Establecimiento, de acuerdo con el Delegado.

Art. 96. Se procurará siempre y en cuanto sea posible guardar analogía para las vacaciones de verano con el orden establecido para las demás escuelas, según se viene practicando hasta aquí.

Art. 97. El Profesor no dispensará bajo ningún concepto la asistencia diaria de sus alumnos á las clases, pues en cualquier servicio en que estos tuvieren que ocuparse se procurará sea siempre fuera de las horas de escuela.

Art. 98. Cuidará de que el auxiliar y ayudantes presten el servicio con toda puntualidad, cumpliendo sus órdenes en lo relativo á la escuela con la mayor exactitud, dando parte al Director de las faltas que cometan.

Art. 99. Pasará todos los meses al Director del Establecimiento un estado del alta y baja que haya experimentado el personal de la escuela, de los progresos hechos en la enseñanza y de las faltas que haya notado en el servicio durante el mes á que se refiera.

Art. 100. Pasará igualmente á la Dirección el día 1.º de cada mes un presupuesto de los carteles, libros, papel y demás objetos que necesite para la enseñanza y sea preciso aumentar ó reponer.

Art. 101. Si en el intermedio del mes ocurriese algún pedido extraordinario ya sea de escobas, composuras de bancos, embaldosado, rotura de cristales, etc., lo hará por medio de un pedido especial al Sr. Director.

Art. 102. Del 20 al 30 de Junio habrá exámenes generales y públicos presididos por el Sr. Delegado especial y dos individuos de la Comisión de Beneficencia de todos los ramos de enseñanza, á cuyo

efecto pasará el Profesor en los primeros días de dicho mes el programa de los mismos, expresando los ejercicios y las materias de que han de ser examinados sus alumnos en las diferentes secciones de la enseñanza. Además habrá exámenes parciales cuando la Comisión de Beneficencia ó el Delegado lo tengan por conveniente.

Dicha Comisión acordará la clase de premios que se hayan de distribuir entre los asilados que más se distingan.

Del Profesor auxiliar.

Art. 103. El auxiliar estará á las órdenes del Profesor para que le auxilie en todo lo que crea puede convenir al orden, moralidad y marcha de la escuela.

Cuidará de distinguirse en el cumplimiento de sus deberes, procurando ser modelo para sus discípulos, tanto de aseo y urbanidad como de rectitud é imparcialidad.

Suplirá al Profesor en sus ausencias y enfermedades.

Cuidará de presentarse en la escuela un cuarto de hora antes de empezarse la clase, no sólo para sentar el parte diario de entrada, sino también para examinar la limpieza del local, y la colocación ordenada de los enseres, debiendo después permanecer en la clase las horas de reglamento.

Vigilará la revista de aseo que los celadores pasen á los niños, pasándola él después más minuciosa antes de que lo verifique el Profesor.

Cuidará de poner en conocimiento del Profesor todas las faltas de asistencia de los celadores como igualmente las que notase respecto al poco celo que pudiera haber en el cuidado y aseo de los niños.

Art. 104. El 30 de cada mes pasará el auxiliar á las oficinas del Establecimiento para tomar nota de los niños excluidos y fallecidos que hayan sido baja en el mes. Estos datos servirán para completar el estado que se pasará mensualmente al señor Director y Delegado.

Del Celador mayor.

Art. 105. El Celador mayor es el agente inmediato del Director para el gobierno interior de los asilados en el departamento de hombres y por consiguiente el ejecutor de sus providencias, no pudiendo por lo tanto ausentarse de la casa sin su previo permiso.

Art. 106. Será de su obligación:

1.º Vigilar no sólo sobre el exacto cumplimiento de los deberes de los demás celadores, en cuanto concierna al orden y limpieza, sino respecto de lo que á los mismos se previene en los artículos 13, 15, 16 y 17 de este Reglamento.

2.º Asistir á todos los actos en que los asilados se congreguen ó reunan, á fin de mantener el orden, y durante las horas de recreo celar que los juegos ó diversiones á que se dediquen sean honestos y permitidos.

3.º Cuidar de que en las horas de trabajo no vaguen por los patios, pasillos ni escaleras, sino que cada cual se mantenga en el punto que estuviese destinado.

4.º Girar diariamente visitas á los dormitorios, como también por la noche después de la hora de queda, con objeto de adquirir el conocimiento de que en aquellos reina el orden y aseo prevenidos, dando parte en caso contrario al Director.

5.º No permitir se dé cama en los dormitorios á asilado alguno sin una papeleta firmada por la Dirección ó persona que la represente; á los que, llenado este requisito, se le presentaren, les señalará la sección á que deben agregarse, poniéndolo en conocimiento del celador respectivo.

6.º Cumplir y hacer que se cumplan las órdenes que la Dirección le diere, ya por escrito ó verbales, respecto del destino ú ocupación que designe á los asilados y cuanto concierna al régimen y orden interior del Establecimiento.

7.º No permitir bajo pretexto alguno que en los dormitorios se fume ó se encienda lumbre, ni que en las paredes ni camas se pongan papeles ni otra cosa que pueda afean ni causar nidos de insectos.

8.º Vigilar con el mayor esmero sobre la conservación de las prendas de cama, ropa personal de los asilados y de cuantos efectos estén al servicio de éstos en los dormitorios, comedores y demás dependencias de la casa, pasando al efecto frecuentes revistas para evitar extracciones, malversación ó deterioro, dando inmediatamente parte al Director de cualquier recelo ú ocurrencia que acerca de este punto llegase á notar.

9.º Vigilar asimismo sobre la conservación del edificio en general, dando parte á la Dirección de cuanto observare digno de reparación.

10. Examinar y probar diariamente las comidas que se sirvan á los asilados, cuidando de que las raciones se distribuyan con igualdad, y oyendo prudentemente las quejas que aquéllos le dieran sobre las mismas á fin de que se ponga remedio cuando fuere justo.

11. Cuidar de que los asilados que enfermen, y al recibir los partes de los demás celadores, sean trasladados á la enfermería, y si es necesario á los hospitales, en cuyo caso tomará nota de las ropas y efectos que dejaren, haciendo de ellas el oportuno cargo al celador respectivo.

12. Arreglar é inspeccionar los servicios, tanto interiores como exteriores, con arreglo á las órdenes de la Dirección, haciendo en un libro las debidas anotaciones.

13. Poner su conformidad en los pedidos que á la Dirección se hagan por los celadores para el uso y servicio de las secciones en el departamento de

hombres y cualquiera otra dependencia, á excepción de las escuelas y talleres.

14. Y por último, asistir á las salidas generales de los asilados siempre que la Dirección lo creyere oportuno.

De los celadores.

Art. 107. Será obligación de los celadores:

1.º Dar parte por escrito al celador mayor de cuantas novedades ocurran dentro ó fuera de sus secciones.

2.º Nombrar, caso necesario, un servicio de seis asilados por lo menos, para que, en unión de los cuartereros y cabos de sección, se ocupen de la escrupulosa limpieza que ha de hacerse en los dormitorios.

3.º Verificar cada tres días una requisa en los acogidos, sus camas y dormitorios, á fin de evitar que tengan en su poder herramientas, libros ú otros objetos perjudiciales é inconvenientes, dando parte al celador mayor para que éste lo haga al Director.

4.º Dar parte por escrito al celador mayor de las altas y bajas que diariamente ocurran en las respectivas secciones para las correspondientes deducciones en el estado de alimentación.

5.º Cuidar y ser responsables ante el Guard almacén de cuantas prendas y objetos de aseo, cama y vestir les sean entregados para uso de los asilados.

Art. 108. El celador que admitiera gratificación alguna de los acogidos ó sus familias, cualquiera que sea su cantidad ó valor, probada que sea la falta, quedará suspenso de empleo y sueldo y propuesto inmediatamente para la cesantía.

Art. 109. Todo celador tiene el ineludible deber, no sólo de ayudar á sus compañeros en el servicio, sino el de vigilar y cuidar en general de cuanto tenga relación con el Establecimiento.

Art. 110. Las horas que se concederán á los Celadores para salir del Establecimiento serán tres diarias, una por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche, las cuales se fijarán por el Director, según crea conveniente al mejor servicio, de acuerdo con el Sr. Delegado.

Del Profesor de medicina.

Art. 111. Para el cuidado y asistencia de los acogidos que cayeren enfermos habrá un Profesor Médico-Cirujano de la clase de primeros de la Beneficencia Municipal, y uno ó dos practicantes que serán asilados.

Art. 112. Las obligaciones de este Profesor serán:

1.ª Visitar diariamente mañana y tarde la enfermería, recetando las medicinas y alimentos que estime necesarios para la más pronta curación de los enfermos ó disponiendo su pase á los hospitales, caso de revestir la enfermedad carácter de gravedad.

2.^a Acudir inmediatamente al Establecimiento, mientras no tenga habitación dentro del mismo, tan pronto como recibiere aviso á causa de circunstancia urgente que lo exija.

3.^a Llevar un libro Registro de la consulta y visita diaria y otro de pedidos de drogas, vendajes é instrumentos quirúrgicos.

4.^a Reconocer á cuantos ingresen en el Asilo á fin de adquirir la seguridad de que no padecen enfermedades contagiosas ó inconvenientes.

5.^o Cuidar del botiquín y arsenal quirúrgico bajo su más estrecha responsabilidad, reponiendo los medicamentos por medio de vales ó recetas autorizadas con su firma, así como los de bragueros, sanguijuelas, etc.

6.^a Informar sobre las reclamaciones de los acogidos que alegaren estar imposibilitados para el trabajo.

7.^a Extender con la precisión debida las certificaciones de los asilados que fallecieren dentro del Establecimiento y cuantas de su competencia fueren necesarias.

8.^a Cuidar de que en las épocas oportunas se practique la vacunación y revacunación de los asilados.

9.^a Y por último, inspeccionar las condiciones higiénicas de los alimentos, de las habitaciones y demás, dando parte al Director de cualquiera falta que notare.

Art. 113. En las ausencias y enfermedades de este profesor y el de los asilos de Alcalá, serán substituidos por un supernumerario, y las vacantes, cuando ocurrieren, se proveerán conforme á lo dispuesto en el Reglamento del cuerpo médico de la Beneficencia municipal.

Del Profesor de música.

Art. 114. Las obligaciones de este profesor serán las siguientes:

1.^a Elegir entre los niños mayores de diez años que hayan terminado la instrucción primaria, los que más afición y mejores disposiciones tengan para ser destinados á la música.

2.^a Enseñarles solfeo hasta ponerlos en disposición de aprender á tocar el instrumento que más les agrade y se halle más en armonía con sus condiciones físicas.

3.^a Dirigir la banda de música y cuidar de que los individuos que la componen estudien bien sus lecciones, teniendo al efecto tres horas de academia por la mañana y tres por la tarde, distribuidas entre solfeo, instrumentación y orquesta.

4.^a Cuidará de poner al estudio piezas de música de verdadero mérito, á fin de que la banda de San Bernardino forme un buen repertorio que la coloque á la mayor altura posible.

Art. 115. Será de su cargo vigilar y obligar á los músicos á que traten bien sus respectivos ins-

trumentos, imponiendo á los que les produzcan algún deterioro el correctivo que estime conveniente y siempre el abono del daño, si percibieren premio ó adehala.

Art. 116. Asistirá con la música á las funciones, serenatas y otros actos que el Director le ordene, el cual dará parte inmediatamente al Sr. Delegado especial, en el que se exprese la hora de salida del Establecimiento, punto á donde se dirija y tiempo que debe estar empleada. La retribución por este trabajo nunca será menor de 75 pesetas, á menos que exista alguna contrata especial, ó el Excelentísimo Ayuntamiento disponga otra cosa.

Art. 117. En todo lo demás relativo al buen orden, régimen y administración de la Escuela, las obligaciones de este Profesor serán las impuestas en este reglamento al Profesor de Instrucción primaria.

De los maestros de talleres.

Art. 118. Están obligados los maestros de talleres á enseñar su oficio respectivo á los asilados que se les destinen, procurando por todos los medios sus mayores adelantos.

Art. 119. Las horas de trabajo en los talleres serán las que determine el Director de acuerdo con los maestros, según las diferentes épocas del año, siendo éstos responsables de la asistencia puntual de los aprendices y oficiales y del orden más perfecto dentro de los talleres.

Art. 120. Llevarán los maestros cada uno en su respectivo taller un libro de registro de los asilados que se les destinen, en el cual anotarán las observaciones que estimen oportunas respecto á la conducta y aplicación de éstos, dando cuenta al Director de las faltas que cometan.

Art. 121. Cada maestro estará encargado de la administración de su respectivo taller, y hará oportunamente á la Dirección el pedido de material y útiles que estime necesarios para alimentar el trabajo diario de aquél y el mejor servicio del mismo.

Art. 122. Llevarán un libro de cuenta corriente con el almacén en que se carguen los materiales que éste les entregue, previo el oportuno libramiento de la Dirección, y se abonen los productos que en obras hechas pasen al almacén, proveyéndose del oportuno resguardo para hacer constar en todo tiempo su entrega.

Art. 123. A fin de cada trimestre rendirán cuenta justificada de los materiales recibidos y obra entregada.

Portería.

Art. 124. Para la seguridad y custodia de los asilos habrá un portero en cada Establecimiento con un ayudante de la clase de acogidos, si fuera necesario.

Art. 125. Las obligaciones del portero serán.

1.^a Estar y vigilar constantemente en la portería desde las seis de la mañana hasta las once de la noche en el verano, y desde las siete hasta las diez en el invierno, no permitiendo que pasadas las horas marcadas entre ni salga nadie, á no ser los empleados ó sus familias que tengan habitación en el Asilo ó en casos especiales é imprevistos de verdadera necesidad.

2.^a No dejar ni un momento sola la portería sin el preciso consentimiento del Director.

3.^a Ser responsable de que en la portería se observen las reglas de seguridad y buen orden que se establecen en este Reglamento, como también de las ordenes verbales que el Director le diere al logro del mejor servicio.

4.^a Cuidar de la limpieza y aseo de los portales y portería, así como de la conservación y custodia de los objetos y útiles que á la misma correspondan.

5.^a Tener en su poder la llave de la puerta de los carros que abrirá y cerrará cuando sea necesario.

6.^a Cuidar de que por persona alguna se saquen géneros ni efectos propios de la casa sin conocimiento de la Dirección ó Intervención y que toda persona que entre ó salga vaya desembozada para evitar sospecha y excesos que pudieran cometerse; también cuidará de que las entradas de dichos géneros y efectos en el Establecimiento para el uso y consumo del mismo no se efectúe sin igual requisito que para la salida.

7.^a No permitirá la salida á ningún acogido que no se halle competentemente autorizado por la Dirección por medio de pases ú órdenes verbales transmitidas por empleados de la casa.

8.^a Tampoco permitirá la entrada á persona alguna de fuera, sin previo permiso de la Dirección, excepción hecha de las que vinieren con objeto de ver á los empleados ó á alguna otra cosa necesaria y que en nada perjudique al orden del establecimiento.

9.^a Cuidar de que en los días de salida general para los asilados se registren y observen éstos para que no saquen fraudulentamente cosa alguna y que por ninguno de ellos se lleven palos ni varas, verificando lo propio cuando regresen.

10. No permitir la entrada en el establecimiento á los asilados que volviesen con alta de cualquier hospital sin que por la oficina se tome razón de ello así como á los que regresaren después de terminado el plazo de uso de licencia.

11. Guardar las consideraciones debidas á toda persona que se presentare en la portería, sea cual fuere su posición social, recibéndolo con la mayor cortesía y atención.

12. No permitir que en la portería haya ningún género de reuniones, ni juegos, ni nada que pueda estorbar el libre paso ni redundar en descrédito del Establecimiento.

13. Y por último, hacer presente á la Dirección por escrito, cuanto fuere necesario para el servicio

de la portería y darle parte diario de cuanto ocurra.

De las Hijas de la Caridad.

Art. 126. Las Hijas de la Caridad, que hoy se hallan asignadas á cada establecimiento, lo han sido en virtud de un contrato celebrado entre el Excmo. Ayuntamiento y el Superior de su Instituto, que será considerado como parte de este Reglamento en todo lo referente á las obligaciones de dichas señoras dentro de los asilos.

Del personal del segundo y tercer Asilo.

Art. 127. Las señoras Superiores del segundo y tercer asilo tendrán á su cargo la sub-dirección de los mismos y en concepto de tales cuidarán bajo su responsabilidad del buen orden y gobierno interior del Establecimiento respectivo.

Art. 128. El Profesor médico-cirujano asignado á la asistencia y cuidado de los acogidos que cayeren enfermos en ambos asilos, pertenecerá á la clase de segundos del cuerpo de Beneficencia municipal.

Art. 129. Los deberes y atribuciones así de las señoras sub-directoras como del sub-interventor, médico, y demás empleados y dependientes del segundo y tercer asilo, serán los mismos que respectivamente se señalan en este Reglamento al Director, Interventor, Médico y demás funcionarios del primero.

Art. 130. Siendo el Director el jefe superior local de los tres establecimientos, las señoras sub-directoras de los de Alcalá darán cuenta al mismo de las disposiciones que adopten, y de cuanto ocurra en sus respectivos asilos.

Disposiciones generales.

Art. 131. Al toque de silencio en los tres Asilos se cerrarán las puertas y no se permitirá la entrada á ninguna persona extraña á los mismos, á no ser autoridad que vaya con el carácter de tal ú ocurra algún caso imprevisto.

Art. 132. Para la entrada y salida de los empleados que vivan dentro de los establecimientos se observará lo prevenido en la disposición primera del artículo 123 de este Reglamento.



